El arbol desalentado

Había una vez en un lugar, que podría ser cualquier lugar, y en un tiempo que podría ser cualquier tiempo..., un hermoso jardín con mangos, naranjos, aguacates, y bellísimos rosales, todos ellos felices y satisfechos.
Todo era alegría en el jardín, excepto un árbol que se sentía profundamente triste porque ***"No sabía quién era ni para qué servia."***
Lo que le faltaba era concentración. Le decía el mango: “Si realmente lo intentas, podrás tener sabrosos mangos. ¿Ves qué fácil es?"
- ”No lo escuches, -reclamaba el rosal- es más sencillo tener rosas; y ¿ves qué bellas son?"
Y el árbol triste y desesperado intentaba todo lo que le sugerían, y como no lograba ser como los demás, se sentía cada vez más frustrado y desalentado...

Un día llegó hasta el jardín ***un búho***, la más sabia de las aves, y, al ver la desesperación del árbol, le aconsejó:
- No te preocupes, tu problema no es tan grave; es el mismo de muchísimos seres sobre la tierra. Yo te daré la solución: "No dediques tu vida a ser como los demás quieren que seas...
Sé tu mismo, conócete, y para lograrlo, escucha tu voz interior." Y, dicho esto, el búho desapareció.
-“¿Mi voz interior...? ¿Ser yo mismo...? ¿Conocerme...?” -se preguntaba el árbol desesperado-.
Cuando de pronto, cerrando los ojos y los oídos, abrió el corazón, y por fin pudo escuchar ***su voz interior*** que le decía: "Tú jamás darás mangos, porque no eres un mango, ni darás bellas rosas cada primavera porque no eres un rosal. ***ERES UN ROBLE***. **Y tu destino es** crecer grande, frondoso y majestuoso, dar cobijo a las aves, sombra a los excursionistas, belleza al paisaje, madera noble para muebles y obras de arte.. Tienes tu propia ***misión. ¡Cúmplela!"*.**
Y desde entonces el árbol -antes triste y desalentado- se sintió fuerte, seguro de sí mismo, y feliz, y se dispuso a ser todo aquello para lo que había sido creado. Así, poco a poco, fue llenado su espacio y fue admirado y respetado por todos.

Sólo entonces **él y *el jardín fueron completamente felices.***

Enviado por : Enrique Izquierdo González

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org/articulo/el-arbol-desalentado